

ROMANCE II.

LA ORDEN.

Por ignorados motivos
Que la historia no revela,
Declaran los Michoacanos
A Tenuchitlan la guerra;
Y Moctezcuma resuelve
Mover las huestes aztecas,
Y al frente de ellas, que marche
A Tlahuicole le ordena.

Obedece aquel mandato
 El general Tlaxcalteca,
 Y parte á Tlaximaloyan
 Que es de Michoacan frontera.

Allí en terribles encuentros,
 De su pericia da pruebas,
 Y nuevos lauros añade
 A su gloriosa carrera.

Y aunque triunfar por completo
 No logra al fin con sus fuerzas,
 Gran número de cautivos
 A sus pendones sujeta.

Y con un botin muy rico,
 Que es fruto de sus proezas,
 A la capital retorna,
 Do el rey gozoso lo espera,

El cual los grandes servicios
 Del caudillo recompensa,
 De Tlacatecatl brindándole
 Con la dignidad suprema.

Mas de nuevo Tlahuicole
 Rehusa tan grande muestra
 De distincion, declarando
 Que solo morir desea;

Y el monarca decidido,
 Ya que complacerlo es fuerza,
 Que sus deseos se cumplan,
 Bien á su pesar, ordena.



ROMANCE III

EL SUPPLICIO.

Cerca del mayor teocali,
Sobre un terraplen muy basto
El Temalacatl, con bellos
Bajorelieves labrado,
Descansa y ostenta lúgubre,
Sombrio como un cadalso,
Su redonda superficie
De mil crímenes teatro.

Era la tarde, y el pueblo
En torno de él agolpado,
Que se presente la víctima
Espera con entusiasmo.

Allí se ve á Mocteucozoma
Bajo de un sòlio sentado,
Cubierto de oro, de plata,
De esmeraldas y topacios.

En torno de él, la nobleza
Y los altos dignatarios
De las comarcas cercanas,
El lujo ostentan y el fausto.

Del Temalcatl sombrío,
Nada mas que algunos pasos,
Seis inmóviles Teopixquis
Están con los ojos bajos.

Su traje es negro, y su cuerpo
Desnudo en piernas y brazos,
Con el teopatli divino
Se mira recien untado.

Llevan un birrete tosco,
Negro tambien, y muy ámplio,
Y debajo del cual salen
Sus fuertes cabellos largos;

Largos hasta el suelo, y siempre
Con dos cordones trenzados,
Teñidos con tinte espeso
De humo de ocotl aromático.



Todos callan.....de repente,
Lo mismo que el Océano,
Se agita el pueblo, se abre,
Y de uno y de otro lado

Deja una anchurosa calle
De fuertes muros humanos,
En cuyo extremo aparece,
Con noble desembarazo,

Tlahuicole, el valeroso
General republicano,
Héroe de aquellos festejos,
Y de las miradas blanco.

Avanza lento y tranquilo
Con majestüoso paso;
Llega al terraplen, y grave
La escalinata trepando,

Saluda al rey, que le mira
 Más que enojoso, con pasmo;
 Y al temalacatl se sube
 Con ánimo sosegado.

Allí espera un breve punto
 Que un pié con un fuerte lazo
 Le aseguren á la piedra
 Que es de la lid escenario.

Danle despues un chimali,
 Escudo de gran tamaño,
 Y un macuahuitl que, aunque corto,
 Está fuerte y bien tallado.

Le dejan solo, en seguida
 Sus ojos grandes, airados,
 Pasea en torno, y espera
 Tranquilo á sus adversarios.

Llega el primero, se miran,
 Y despues de un corto plazo,
 Le divide Tlahuicole
 En dos, el cráneo, de un tajo.

Sube en seguida el segundo,
 Otro despues, y hasta cuatro,
 Y á los piés del tlaxcalteca
 Sucumben casi en el acto.

Grita el gentío; los aires
 Se conmueven al aplauso
 Universal, y la sangre
 Tiñe á torrentes el mármol.

Suben tres mas.... Tlahuicole,
 Lleno de heridas, jadeando,
 Aun logra vencerlos, aun
 Rinde al sétimo su brazo,

Hasta que el último sube,
 Y diestro ó afortunado
 El arma le hunde en la frente,
 Y se estremece de espanto.

Entonces, como en el coso,
 La fiera cae en el charco
 De su sangre, hondos mugidos
 De mortal furor lanzando,

Así rueda Tlahuicole
 Por el suelo, y en el acto
 Los Teopixquis, de su cuerpo
 Sangriento se apoderaron.



Del gran Dios Huichtilopxtli

Ante el templo venerando,
Sobre aquella piedra horrible
De los sacrificios bárbaros,

El cuerpo aún palpitante
De Tlahuicole acostaron;
Le abren el pecho, le arrancan
El corazón....., ¡humeando!

Y en seguida los Teopixquis
Con él se acercan á lo alto
De la escalera, y arrojan
El cadáver mutilado.



Pasa una hora lentamente,
Huye el pueblo cabizbajo,
Nadie hay en torno del triste
Temalacatl solitario.....

Esperad..... el negro bulto
Avanza con lento paso,
De una mujer desolada
Con un niño entre los brazos.

Llega..... su triste sollozo
Cruza gimiendo el espacio;
Es el amor, es la esposa
Del general desdichado.

En Tenuchtitlan cautiva
Con él estuvo tres años,
Fué de sus días el ídolo,
Fué su placer, fué su amparo.

El llanto por sus pupilas
Brilló en trance tan amargo,
Su corazón oprimiendo,
Su corazón inundando,

Hasta que entrada la noche,
Desfallecida al estrago
De su dolor, mal apenas
Pudiendo alentar el paso,

Se retiró á su morada,
Momentos en que asomando
La luna, bañaba en sangre
Sus melancólicos rayos.

